



Alexandre Robert. 2023. *Devenir compositeur. Enquête sociomusicologique sur Déodat de Séverac (1872-1921)*. Lyon: Symétrie, 324 páginas, ISBN 978-2-36485-218-1

Hay un momento en el libro de Alexandre Robert sobre Déodat de Séverac donde se plasma por primera vez el detalle de la intención estética del compositor. El autor analiza *Chant de la Terre*, la primera suite pianística de Séverac publicada en 1903, para exponer cómo el compositor representaba musicalmente el mundo rural (pp. 113-121). Robert utiliza la referencia sonora a las campanas para exemplificarlo, apoyando sus observaciones en el estudio *Les cloches de la terre* del historiador Alain Corbin y en la correspondencia personal de Séverac, publicada en 2002 por Pierre Guillot. Según Robert, la campana se convierte en un signo sonoro que simboliza el mundo rural, la naturaleza, la autenticidad y la profundidad frente al mundo urbano, la civilización, lo artificial y la superficialidad. En este contexto interpretativo, la sonoridad armónica de cuartas y quintas paralelas en las voces melódicas del piano evoca el timbre resonante de las campanas. De la misma manera, la imitación libre de motivos breves se convierte en una traducción musical del eco y la dimensión espacial del paisaje, y la reiteración de notas rápidas dentro de un ámbito interválico reducido remite a un carrillón que hace más brillante la sugerencia del toque repetitivo y monótono del ángelus. Con estos recursos compositivos, Séverac demostraba que tenía un conocimiento práctico de su país natal, Occitania, y que había dedicado parte de su tiempo a escuchar el paisaje que tomaba como modelo e inspiración. Fue así como el compositor alimentó, en palabras de Robert, “su proyecto de sublimación del mundo rural [*son projet de sublimation du monde rural*]”<sup>1</sup> (p. 120).

Esta observación analítica sobre una característica de una de las obras de Séverac no sirve para construir un catálogo estilístico ni tampoco para exponer las bellezas o las verdades de su música; no es la finalidad del libro ni de la investigación que lo nutre. Con el propósito de hacer una etnomusicología del arte de la composición para conocer hasta qué punto la realidad social influye y explica la práctica musical, Alexandre Robert estudia la dimensión social del compositor. Para ello, articula las diferentes etapas de su práctica compositiva sobre la base de que la creación musical implica maneras de pensar y hacer música que no son individuales, sino que se aprenden en contextos formales e informales, se vehiculan socialmente y están determinadas también por el pasado social, el origen, la formación y

<sup>1</sup> Todas las traducciones presentadas en esta reseña son del autor.

las experiencias artísticas previas del compositor. Al mismo tiempo implica distintos actores más allá de la persona que firma las obras. Este planteamiento justifica el encabezamiento del subtítulo del libro: una investigación sociomusicológica.

A finales del siglo XX existía un debate sobre si la sociología de la música y la historia social de la música, algunas veces denominada también sociomusicología, eran dos disciplinas distintas. El dilema atañía especialmente al campo de conocimiento desde el cual se realizaba la investigación: la sociología en el primer caso, la musicología en el segundo. El aumento en las últimas décadas de estudios que abordan como práctica cultural las temáticas propias de la historia occidental de la música, junto con la creciente influencia de la etnomusicología, ha dificultado poder establecer una distinción clara. Pero a pesar de este contexto de disolución de los márgenes disciplinares, el libro de Alexandre Robert se vincula metodológicamente al campo de conocimiento de la historia, y no al de la antropología. Por eso se basa en fuentes escritas y en el análisis de partituras. La diferencia con otras formas de estudiar biográfica o estilísticamente un compositor a través de una monografía no se encuentra en la metodología, sino en el enfoque de la investigación. Robert realiza un examen de la composición musical como práctica socialmente determinada; sitúa el centro de atención en aquellos aspectos relacionales, históricos y culturales que hacen del compositor un individuo social. De esta manera, los comentarios antes mencionados sobre la referencia a las campanas y otros recursos de escritura musical ilustran los contenidos históricos y sociales desarrollados por Robert en los capítulos anteriores: el hedonismo refinado de sus orígenes terratenientes, la subordinación creativa a una ética católica de su formación musical, la estigmatización de provinciano vivida durante sus inicios profesionales y la legitimación del regionalismo por parte de su círculo de amigos y compatriotas en París. Si bien no se abandona nunca el foco de interés en la vida, obra y pensamiento de Séverac, los argumentos del libro tejen el retrato de un individuo social, donde hasta su acento a la hora de hablar francés pasa a ser significativo.

Alexandre Robert cumple bien su objetivo de tratar la composición musical como una actividad marcada por las relaciones sociales, las colaboraciones y los lazos con distintos actores que participan en el proceso creativo, considerando tanto a intérpretes, editores, críticos y otras personas de confianza como familiares y maestros. El libro se articula en ocho capítulos ordenados cronológicamente: desde el dilettantismo heredado de su familia hasta la experiencia transformadora de la Primera Guerra Mundial. El objetivo no es tanto ofrecer una exposición ordenada de la vida de Séverac como destacar las grandes experiencias sociales que configuraron su práctica creativa. En los últimos párrafos de las conclusiones, el autor defiende

que ha utilizado una escala temporal amplia no porque no reconozca el peso de los fenómenos más puntuales en la creación, sino para poder formular hipótesis más comprometidas respecto a la influencia de los procesos sociales en la práctica compositiva que trasciendan el caso concreto de Séverac. Cada capítulo tiene una tesis clara y su estructura se refuerza con las palabras clave que apuntalan los títulos de los subcapítulos. Para facilitar la recapitulación final al lector o lectora, y también como resumen ejecutivo del libro, cada capítulo termina con un breve párrafo que cierra y sintetiza los argumentos expuestos en el mismo y orienta hacia el siguiente capítulo. Se agradecen también los párrafos iniciales de cada capítulo, que focalizan los argumentos principales desde las primeras palabras. La redacción acompaña la comprensión e interiorización de los contenidos, sin frenar el pulso de la lectura ni sacrificar el ritmo de la exposición con reiteraciones innecesarias, sino con una escritura justa y equilibrada.

Hay un momento en la vida de Séverac en que la conexión con la música y los músicos catalanes pasa a ser protagonista y decide “descentralizarse” (“*se décentralisant soi-même*”, según la expresión del mismo compositor citada por Robert, p. 205). A partir de 1906, después de frecuentar el grupo de artistas Les Apaches –en el cual coincidió, entre otros músicos, pintores y escritores, con Maurice Ravel, Igor Stravinsky, Manuel de Falla y el pianista Ricard Viñés–, buscó la manera de recuperar un espacio local donde encontrar nuevas condiciones para componer, libre de la preocupación por hacer rentable económicamente la profesión con el apoyo de los “otros oficios musicales”, como la interpretación, la realización de arreglos, la interpretación o la crítica periodística (pp. 89-90). En Ceret, un pueblo a pocos kilómetros de la frontera francoespañola, descubrió las canciones populares catalanas y la sardana, dos instrumentos culturales que, desde la década de 1890, contribuían a la invención de una tipología propia y nacional de música catalana. Allí empezó su noviazgo con una manera de entender y fomentar la cultura catalana que también se oponía al centralismo de una capital de estado, a pesar de que el catalanismo no lo hacía solo con la filiación estética, sino también y especialmente con la acción política. Quizás la diferencia más importante entre el regionalismo propugnado por Séverac y el nacionalismo catalán se encuentra en el peso metropolitano de Barcelona, una ciudad industrial en crecimiento con un movimiento obrero y anarquista en tensión violenta con la Iglesia y las clases dirigentes, y en una codificación cultural y política que implicó una red numerosa de municipios, organizada políticamente por un partido de configuración moderna, la Lliga Regionalista.

Las personas interesadas en la historia de la música catalana durante los años del modernismo y el *noucentisme* (1890-1925, aproximadamente) encontrarán en el libro estímulos comparativos que invitan a la reflexión y revisión de la tradición historiográfica en el cambio del siglo XIX al XX: las

tensiones terminológicas y conceptuales entre regionalismo y nacionalismo, el espacio simultáneo y gemelo delimitado por los músicos de la Schola Cantorum y por el núcleo del Orfeó Català, la gestación de un perfil joven de compositor moderno con una identidad singular derivada de la pertinencia a su tierra natal, y los distintos lazos e intereses compartidos por los dos países que circundan la vertiente oriental de los pirineos, Cataluña y Occitania, en un contexto de oposición al centralismo de Madrid y de París, respectivamente. El logro más contundente del estudio de Alexandre Robert es la plasmación de un modelo de estudio social de la figura histórica de un compositor a través del cual se desarrollan las transformaciones diacrónicas de su práctica compositiva, se proponen estructuras y modelos de socialización y se concretan tres nuevas categorías para analizar casos similares al de Séverac, como expone sintéticamente en las conclusiones (pp. 298-299): la primera, la lógica estética, ética y política asociada a las valoraciones y otras significaciones informadas por los discursos que acompañan la música; la segunda, las características musicales presentes en sus obras; y la tercera, las rutinas y técnicas cotidianas relacionadas con la manera de trabajar de un compositor. Si en el futuro este modelo se aplica a otros casos de compositores de la misma época, quizás se encuentre una vía para llegar a comprender mejor la sociedad a través de la práctica compositiva. Así, la propuesta de Robert podría ayudar a formular problemas propios de la historia social a partir de la creación musical. A pesar de los cambios que se han dado durante las últimas décadas en la musicología, este planteamiento no siempre tiene su reconocimiento por parte de los historiadores. Y vale la pena reconocer que existen problemas históricos que la música ayuda a esclarecer, y también que el estudio de la actividad musical, como la composición, a veces es la opción más adecuada para confirmar o refutar las teorías e hipótesis que sostienen el conocimiento científico del pasado. En este sentido, la monografía sobre Dédodat de Séverac puede pasar a ser igualmente una invitación a pensar de manera distinta la historia no musical.

## Bibliografía

- Corbin, Alain. (1994) 2013. *Les cloches de la terre. Paysage sonore et culture sensible dans les campagnes au XIX<sup>e</sup> siècle*. París: Flammarion.
- Séverac, Dédodat de. 2002. *La musique et les lettres. Correspondance rassemblée et annotée par Pierre Guillot*. Liège: Mardaga.

**Joaquim Rabaseda Matas**  
<https://orcid.org/0000-0002-0138-0012>  
 jrabaseda@esmuc.cat  
*Escola Superior de Música de Catalunya*